

**EMILIO CARILLA: *El Buscón, esperpento esencial y otros estudios quevedescos.* México, Instituto de Investigaciones Filológicas, Universidad Nacional Autónoma de México, 1986. 115 p., 21 x 14 cm.**

Dámaso Alonso dijo alguna vez, en 1950, que el mejor estudio de conjunto sobre Quevedo era un libro de Carilla, *Quevedo (Entre dos centenarios)*, Tucumán, 1949. El tiempo ha pasado pero el afecto especial por el tema ha pervivido en el autor, que ahora nos ofrece estos nuevos estudios quevedescos. El presente volumen consta de dos trabajos dedicados al *Buscón*, tres a la lírica y cuatro reseñas bibliográficas de ediciones y estudios. En el primer trabajo el autor se detiene en puntualizarnos el número siempre creciente, aunque relativamente tardío, de estudios críticos dedicados al *Buscón*, de donde concluye el reconocimiento generalizado de la importancia del libro.

En "El *Buscón*, esperpento esencial", que da título al libro, el autor trata de mostrar que en esta obra de Quevedo se encuentran ya muchos elementos que, siglos después, en Valle Inclán, precisamente, conformarán un género. Tanto es así, afirma Carilla, "que el *Buscón* es ya, desde su atalaya picaresca, un esperpento cabal, completo, rotundo... ejemplo esperpéntico por excelencia".

Con el título de "Defensa de textos quevedescos" y "El soneto 'A una nariz'", se analizan dos sonetos famosísimos, "Cerrar podrá mis ojos la postrera" y "Érase un hombre a una nariz pegado". En el caso del soneto amoroso se pasa revista

a varias versiones propuestas por la crítica, a más de su propia opinión que se centra en las diferencias que se sitúan en los tercetos. En cuanto al soneto satírico, Carilla ve en "A una nariz" más que un juego ingenioso e inocente, una acre acusación del poeta contra el conde duque de Olivares. Acusación de judaico-grave en aquel tiempo y circunstancias-que, dada la situación de uno y otro personaje, debía revestirse de cautelas y velos. Además, y esto también es importante, el autor se inclina por la versión transmitida por González de Salas como la auténtica y definitiva.

Resulta agradable a la vez que instructivo leer las páginas que el crítico dedica al análisis del soneto "Retirado en la paz de estos desiertos", famoso elogio quevedesco al libro y la lectura. Su crítica entusiasta lo incluye entre los mejores sonetos del poeta: por su tema singular, por la gradación de las ideas, por la disposición del material sonoro, por su mesurado conceptismo, por el dominio de la métrica.

Cierra el libro la transcripción de cuatro reseñas bibliográficas. La primera, altamente elogiada, la dedica a *Prosas de Quevedo*, de Raimundo Lida (Barcelona, 1981); la segunda, desfavorable, se refiere a *El "Buscón" y escritos breves*, de Quevedo, introducción y notas de Pedro Henríquez Ureña (Buenos Aires, 1979), donde hace notar a la par que su respeto por el maestro dominicano, tan enraizado en la Argentina, la imprudencia de la editorial; en la tercera comenta *Los Sueños y La Hora de Todos*, del mismo anotador y la misma editorial (Buenos Aires, 1980), y le merece también una calificación desfavorable. Por fin, la cuarta está dedicada a los *Sueños y Discursos*, prólogo y notas de Francisco Abad (Madrid, 1980), a la que califica de buena edición y de intención popular.

Podemos afirmar que *El Buscón, eserpento esencial y otros estudios quevedescos*, de Emilio Carilla, es de utilidad para ahondar en la investigación crítica del tema y demuestra un añoso y fértil afecto del autor por Quevedo y su obra.